

## LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UN CRIMEN DE ESTADO.

### The Disappearance of People in Mexico City: A State Crime.

**Elena Azaola Garrido**

Doutora em Antropologia Social em Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social: Mexico

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5913-8616>

### Abstract

El trabajo describe con detalle las circunstancias sociales y las prácticas institucionales que hacen posible la desaparición de personas y se propone arrojar luz acerca de este fenómeno en la Ciudad de México durante el periodo de 2019 a 2023. De la descripción, basada en registros oficiales, resulta evidente que la desaparición de personas es un Crimen de Estado por inacción o por acciones inapropiadas que pretenden negar la desaparición como un problema que alcanza dimensiones alarmantes. Se trata, asimismo, de un problema que es de la mayor relevancia por los daños irreparables que ocasiona en el tejido social y que, en último término, cuestiona la capacidad y la voluntad política del Estado para brindar seguridad y protección a la población. El texto también aborda las características socio demográficas de las personas que constituyen la mayoría de quienes desaparecen, así como los motivos de su desaparición y su más probable destino. De igual modo, documenta las inconsistencias que detectamos en los registros oficiales de las muertes por homicidio y la manera como esto contribuye a incrementar el número de personas desaparecidas.

**Keywords:** Desaparición de personas; crimen de Estado; registros de desaparición; prácticas forenses inapropiadas.

### Resumo

O trabalho descreve detalhadamente as circunstâncias sociais e as práticas institucionais que possibilitam o desaparecimento de pessoas e tem como objetivo lançar luz sobre esse fenômeno na Cidade do México durante o período de 2019 a 2023. A partir da descrição, baseada em registros oficiais, fica evidente que o desaparecimento de pessoas é um crime de Estado devido à inação ou a ações inadequadas que buscam negar o desaparecimento como um problema que atinge dimensões alarmantes. É também um problema da maior relevância devido aos danos irreparáveis que causa ao tecido social e que, em última instância, questiona a capacidade e a vontade política do Estado de proporcionar segurança e proteção à população. O texto também aborda as características



sociodemográficas das pessoas que compõem a maioria dos desaparecidos, bem como os motivos de seu desaparecimento e seu destino mais provável. Ele também documenta as inconsistências que detectamos nos registros oficiais de mortes por homicídio e como isso contribui para aumentar o número de pessoas desaparecidas.

**Palavras-chave:** Desaparecimento de pessoas; crime de Estado; registros de desaparecimento; práticas forenses inadequadas.

### Summary

This paper describes in detail the social circumstances and institutional practices that make the disappearance of persons possible and aims to shed light on this phenomenon in Mexico City from 2019 to 2023. From the description, based on official records, it is evident that the disappearance of persons is a state crime due to inaction or inappropriate actions that seek to deny the disappearance as a problem reaching alarming proportions. It is also a problem of utmost importance due to the irreparable damage it causes to the social fabric and, ultimately, questions the state's capacity and political will to provide security and protection to the population. The text also addresses the sociodemographic characteristics of the people who constitute the majority of those who disappear, as well as the reasons for their disappearance and their most likely fate. It also documents the inconsistencies we detected in the official records of deaths due to homicide and how this contributes to increasing the number of missing persons.

**Keywords** Disappearance of persons; state crime; records of disappearances; inappropriate forensic practices.

### La Desaparición de Personas en la Ciudad de México: Un Crimen de Estado.

### Introducción

La desaparición de personas por agentes del Estado en América Latina ha sido una práctica ampliamente documentada a partir de las dictaduras instauradas en el Cono Sur en los años setenta (Calveiro, 2018; Gatti, 2008; Rodríguez, 2017; Pozos, 2018; Teitel and Weis, 2024). En aquel contexto, bajo la excusa de combatir al comunismo, las desapariciones se utilizaron con fines bastante claros: represión política, eliminación de opositores a los



gobiernos dictatoriales, supresión de las bases de apoyo, y control de la población en general para evitar el fortalecimiento de los movimientos de izquierda (Rodríguez, 2017 citado por Coronado, 2024: 15). En adelante, la desaparición forzada, como uno de los mecanismos de control o “terrorismo de Estado”, ha sido empleada en toda la región en diferentes momentos y con distintos propósitos en contra de quienes han sido considerados enemigos del Estado, valiéndose siempre de la imposición del miedo (Espíndola y Serrano, 2023).

Algunos estudios han destacado que la desaparición fue el recurso principal del “terrorismo de Estado” durante la segunda mitad del siglo XX sobre todo porque era una forma que permitía evadir los costos políticos de actuar fuera de la ley violando todo tipo de derechos y garantías y actuando de facto en un Estado de excepción (Agamben, 2004; Calveiro, 2018; Pozos, 2018). Esta técnica de terror buscó reducir física e ideológicamente (Menamente, 2016: 68) a cualquier opositor político. Asimismo, el uso de la desaparición forzada tuvo por objetivo “mostrar la impunidad del Estado como agente desaparecedor” (Pozos, 2018: 117-118, citado por Coronado 2024: 52-53). Entre las características de la desaparición forzada se hallan la ausencia de pruebas, de autores y de víctimas, lo que rompe cualquier racionalidad jurídica para imponer el dominio de la razón de Estado, de un Estado de excepción (Gatti, 2011; Agamben, 2004).

Para la Corte Interamericana de Derecho Humanos, “la desaparición forzada se configura mediante la concurrencia de tres elementos constitutivos: (a) la privación de la libertad; (b) la intervención directa de agentes estatales o la aquiescencia de éstos; y (c) la negativa de reconocer la detención y de revelar la suerte o el paradero de la persona interesada” (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2024: 35).

En México, el fenómeno de la desaparición de personas ha tenido distintas etapas, la más reciente de las cuales inicia en 2006 bajo la llamada “Guerra contra el Narcotráfico” que se caracteriza por el poder creciente que se otorga a las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad y que se mantiene hasta la fecha. Este es “el periodo de desapariciones forzadas más crítico por el que ha atravesado el país” (Pozos, 2018: 8).



## 1) Objetivos y metodología

El presente trabajo se propuso como objetivo ofrecer un panorama general que contribuya a comprender la problemática de la desaparición de personas en la Ciudad de México.

Las preguntas que nos planteamos, fueron: ¿quiénes son las personas que desaparecen en la Ciudad de México? ¿por qué desaparecen? ¿en dónde están? ¿qué responsabilidad tiene el Estado en estas desapariciones?

Empleamos distintos métodos tanto cuantitativos como cualitativos para abordar la problemática. Entre los primeros, se encuentra la consulta de bases de datos de distintas fuentes oficiales (Registros de la Comisión Nacional y de la Comisión local de Búsqueda; estadísticas del Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, del Instituto de Ciencias Forenses, de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México y del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública). Entre las herramientas cualitativas utilizamos la realización de entrevistas tanto a funcionarios encargados de investigar las desapariciones y de organizar la búsqueda de personas, así como a familiares de personas desaparecidas.

## 2) Planteamiento del problema

La desaparición de personas es uno de los hechos más graves, que produce más dolor y que genera daños profundos que limitan severamente la capacidad de un desarrollo sano e integral para miles de ciudadanos en México, quienes, a la par que desconocen el destino de algún ser querido, han perdido el derecho a disfrutar de una vida plena. Benedetti lo expresó así: “... de pronto empezaron a morir nuestros hermanos y nuestras hermanas y al primer vómito de angustia advertimos que no estábamos preparados para que nos estafaran así nomás la vida...” (Benedetti, 2020: 64).



Cualesquiera que sean las razones por la que una persona desaparece -y pueden ser muchas-el Estado resulta responsable, tanto porque sus políticas no apuntan a minimizar los riesgos de la desaparición, cuanto, por la negligencia, el desinterés e incluso por el ocultamiento de información que permitiría encontrar a las personas desaparecidas. En este sentido, se trata de un crimen de Estado por inacción o por acciones inapropiadas que pretenden negar la desaparición como un problema que alcanza dimensiones inadmisibles y que es de la mayor relevancia por los daños irreparables que ocasiona. Como lo ha señalado Gatti (2011), la desaparición supone una catástrofe de la identidad y una separación entre las palabras y las cosas: se hallan algunos cuerpos anónimos y muchos nombres sin cuerpo. Es sólo gracias al dolor y al coraje de las familias de personas desaparecidas que México ha logrado construir un incipiente andamiaje legal e institucional que, con grandes esfuerzos, se ha logrado construir a partir de 2017, poco más de una década después de que iniciaran las desapariciones masivas en el país. Los familiares son, al mismo tiempo, como ha dicho Veena Das, “sujetos del dolor y agentes de dignidad” (Das, 2008).

En efecto, fue gracias a la presión de los familiares que comenzaron a organizarse por todo el país y a exigir respuestas por parte del Estado que en 2017 logró crearse la Comisión Nacional de Búsqueda. Poco después, lograron crearse comisiones locales de búsqueda en cada una de las 32 entidades que integran la República Mexicana, aunque la mayoría de las veces con muy pocos recursos y con escaso o nulo respaldo de las autoridades estatales. También se creó un Registro Nacional de Personas Desaparecidas, así como se elaboraron instrumentos técnicos y jurídicos que permiten realizar las búsquedas sobre bases y principios sólidos con los que hasta entonces no se contaba. Sin embargo, a partir de mediados de 2023 se dio un retroceso ya que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se negó a reconocer que durante su gestión (2018-2024) se hubiera incrementado significativamente el número de personas reportadas como desaparecidas en comparación con los gobiernos anteriores. Ello llevó al debilitamiento de las comisiones de búsqueda, así como al ocultamiento de



información por la vía de impedir el acceso público y de no mantener actualizado el Registro Nacional de Personas Desaparecidas.

El incremento en el número de personas desaparecidas durante los últimos tres gobiernos puede apreciarse en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1: Incremento en el número de personas desaparecidas  
por sexenio presidencial 2000 - 2024**

Periodo presidencial	Personas desaparecidas durante el sexenio	% de incremento
Felipe Calderón (2006 - 2012)	16,814	1792.9%
Enrique Peña Nieto (2012 - 2018)	32,590	93.8%
Andrés Manuel López Obrador (2018-2024)	52,342	60.6%

Fuente: Datos del Registro Nacional de Personas Desaparecidas, citados por Coronado, 2024.

**3) ¿Por qué desaparecen?**

Aunque la desaparición de personas es un fenómeno de larga data en México, que obedece a múltiples factores, el incremento más agudo de las desapariciones se produjo a partir de 2009, después de que se iniciara la “Guerra contra las Drogas” y que se decidiera emplear la fuerza, más que la justicia, para enfrentar a los grupos delictivos. En esos años comienza a crecer el número de personas desaparecidas y continúa incrementándose de manera imparable hasta nuestros días, en buena parte alentado por la impunidad y por el régimen de no verdad. “El régimen de no verdad se manifiesta en la construcción de un discurso que justifica la guerra, clasifica a las poblaciones a partir de la construcción de la idea del enemigo e insiste en el carácter marginal de la violencia propiciada por el Estado,



centrando la imputación de responsabilidades en el llamado crimen organizado” (Robledo, 2019: 23).

No obstante que en la Ciudad de México las desapariciones obedecen a un conjunto diverso de factores que no se circunscriben a la “Guerra contra las drogas”, la impunidad y el “régimen de no verdad” también son una constante.

Sin que se trate de una enumeración exhaustiva, a través de las distintas fuentes consultadas, logramos identificar para la Ciudad de México 18 distintos tipos o modalidades de desaparición que enumeraremos a continuación.

Hace tiempo que estudios bien fundamentados han demostrado que, a lo largo de la historia de la humanidad, y fuera de los tiempos de guerra, es en la familia donde mayor riesgo corre el individuo ya que los crímenes familiares, siendo los menos conocidos y los menos documentados, son los más frecuentes de todos (Chesnais, 1992).

De hecho, este es el primer tipo que identificamos en el que una persona es desaparecida, casi siempre a manos de alguien que forma parte de su entorno inmediato, ya que, tras haberla asesinado, oculta su cuerpo con la intención de eliminar las evidencias del crimen (1). En estos casos, las víctimas casi siempre son mujeres y/o niños/as, como también ocurre en los casos de desaparición que están relacionados con tratantes que las sustraen por la fuerza o mediante engaños para hacerlas víctimas de explotación sexual. Estas mujeres son sometidas a condiciones similares a la esclavitud, de tal manera que las desarraigan de su entorno y les impiden tomar contacto con su familia por lo que permanecen desaparecidas (2). Al igual que en el caso anterior, este delito ha existido, por así decir, desde siempre y fue lo que le ocurrió a Mariela.

Mariela, de 13 años, “salió de su casa con uniforme escolar pero no llegó a sus clases de secundaria. Su familia reportó la desaparición e iniciaron su búsqueda. La localizaron con vida 65 día después en una alcaldía de la Ciudad de México. Tenía signos de violencia... La defensa de la víctima apela para que se reconozca el delito de trata de personas por la explotación sexual que sufrió...” (Jiménez, 2023).



Otros casos de desaparición que siempre han existido, son las desapariciones voluntarias en las que, por ejemplo, una mujer decide huir de un núcleo familiar donde se le maltrata o se abusa sexualmente de ella, y desaparece porque no desea seguir siendo víctima de esos abusos (3). En el caso de los hombres, las desapariciones voluntarias más frecuentes tienen que ver con la intención de huir para no enfrentar a la justicia tras haber cometido algún delito (4), o bien con la intención de abandonar sus responsabilidades familiares, a menudo porque han decidido establecer otro vínculo de pareja o formar otra familia (5).

De igual modo, siempre han existido casos de desaparición porque la persona se extravía o se halla desorientada y no sabe cómo regresar a su hogar (6), y casos, también, en que la persona sufre un accidente y pierde la vida sin que nadie logre notificar a sus familiares. En estos casos, la mayoría de las víctimas son niños/as y ancianos/as (7). Y, en fin, también hay casos en que una persona puede ser asesinada en la vía pública sin que se le logre identificar y permanezca desaparecido/a para sus familiares (8) o bien que hubiera sido detenido/a por las autoridades o que estando en algún albergue u hospital fallezca sin que tampoco se notifique a su familia (9). En estos casos, la mayoría de los desaparecidos suelen ser hombres jóvenes o adultos.

Por otro lado, no debemos olvidar que, durante periodos específicos, como el de la llamada “Guerra Sucia” que tuvo lugar en México entre 1965 y 1990 hubo un número importante de personas desaparecidas que, debido a sus actividades políticas, hoy sabemos que fueron objeto de ejecuciones extrajudiciales por parte de fuerzas del Estado (10).

Con posterioridad, de acuerdo con el Programa Nacional de Búsqueda, “la desaparición dejó de ser una práctica selectiva para configurarse, en muchos casos, como un mecanismo más amplio de control social, despojo territorial y control de flujos migratorios, revestido de múltiples violencias cotidianas”. Así, “la falta de respuesta institucional y la acción poco diligente en la procuración de justicia puede generar condiciones para que la desaparición de personas se convierta en un medio efectivo de encubrimiento de otros delitos” (Osorio, 2023).





Si bien los tipos de desaparición antes señalados siempre han existido y continúan existiendo, en los últimos años se han agregado otro tipo de desapariciones que tienen que ver con la decisión de enfrentar a grupos delictivos haciendo uso de la fuerza y empleando para ello a las Fuerzas Armadas. Ello ha traído muertes y desapariciones ocurridas en enfrentamientos, ya sea entre fuerzas del Estado y grupos delictivos o entre estos últimos entre sí (11). Muchas de las ejecuciones y desapariciones cometidas por parte de fuerzas del Estado se hallan relativamente bien documentadas, así como también las que ocurren como consecuencia de la rivalidad entre grupos delictivos, pero también han ocurrido muchas otras sobre las que no se informa y ello ha dado lugar a que existan miles de cuerpos o restos humanos que han sido depositados en fosas clandestinas, para evadir la responsabilidad de los perpetradores (12). Otra parte de las desapariciones tienen como origen el reclutamiento forzado de los jóvenes para que se integren a grupos delictivos. También en muchos de estos casos sus familiares desconocen su destino. Estas desapariciones han afectado principalmente a hombres jóvenes y también a mujeres, aunque en menor proporción (13).

Otro tipo de desapariciones que se observan en los últimos años, siendo una modalidad relativamente reciente que antes no ocurría, son las que se producen como resultado de invitaciones que con engaños se envían a través de redes sociales o de juegos electrónicos tanto a hombres como a mujeres jóvenes para que se unan a un supuesto grupo de amigos o con el propósito de iniciar una relación de pareja o simplemente de divertirse. Cuando los/as jóvenes aceptan reunirse, desaparecen, pudiendo ser que el propósito fuera incorporarlos/as a un grupo delictivo, a redes de trata o para ser abusados/as sexualmente (14). En algunos casos, los/as jóvenes regresan después de algunos días, en otros se desconoce su destino.

Un ejemplo de lo señalado en el párrafo anterior, es el caso de Mauricio.

Mauricio, un chico de 19 años, de la Colonia CTM Culhuacán, Alcaldía de Coyoacán, fue reportado como desaparecido por su madre a principios del mes de mayo. Acudió a la Fiscalía para presentar la denuncia y, tras mucho insistir para que iniciaran la búsqueda, le pusieron



un abogado de oficio. Después, “rastrearón el celular de Mauricio y supieron que daba como última ubicación Jalisco... y que sus últimas llamadas habían sido con alguien con un número en Yucatán. La familia teme que se haya ausentado derivado de engaños por parte de personas de Yucatán y Jalisco que conoció a través de jugar X-Box en línea”. Un mes después, Mauricio no había sido localizado (Martínez, 2023).

En otros casos, la forma de captar a las y los jóvenes a través de juegos o redes es mostrándoles y ostentando un estilo de vida y de consumo que les resulta atractivo, de tal modo que los inducen a trabajar para ellos para poder acceder a dicho estilo de vida y de consumo extravagante (15). Esta forma de engancharlos resulta muchas veces exitosa debido a que una de las características propias de la etapa de la adolescencia es la dificultad para tomar en cuenta las consecuencias de sus actos en el mediano y largo plazos.

Otra modalidad que recientemente se ha dado a conocer a través de los medios tanto en la Ciudad de México como en otras entidades, es la desaparición de mujeres adolescentes o jóvenes por algunos días. En este caso las chicas pueden ser captadas en la calle donde, de manera inmediata, se las priva de la conciencia y durante varios días se les sujeta a abusos de distinto tipo. En ocasiones, son liberadas algunos días después y se las encuentra en mal estado, deshidratadas, desorientadas, con huellas de violencia y sin poder recordar lo que les sucedió (16). En estos casos no puede descartarse la existencia de grupos delictivos dedicados a la trata de personas, como lo señala el grupo Brigada Callejera:

“Ahora las levantan, se las llevan por todos lados y las ponen a trabajar. Antes se quedaban como ocho días en un lugar, ahora es un día o dos para que no puedan pedir ayuda. Las tienen dopadas a más no poder. Les piden que distribuyan droga o son consumidoras para que las tengan ahí sometidas. No estamos hablando de un padrote cualquiera”, [sino de grupos de la delincuencia organizada que operan en la Ciudad] (Jiménez 2023).



En estos casos, así como en algunos de feminicidio, queda claro que los cuerpos de las mujeres son tratados como objetos, como mercancías o como instrumento para los intereses comerciales de quienes las capturan, las utilizan y, literalmente, las desechan, habiéndoles generado lesiones físicas y emocionales incurables o la muerte. La manera como en este último caso son arrojadas en brechas, barrancas y basurales deja claro que tampoco el cuerpo muerto impone respeto o límite alguno para los perpetradores.

Por otra parte, de acuerdo con entrevistas que realizamos a agentes del Ministerio Público que investigan los casos de desaparición en la Ciudad de México, los motivos más frecuentes por los que las y los adolescentes suelen desaparecer por unas cuantas horas o días, son: porque sus padres los castigaron retirándoles el celular o videojuegos; porque obtuvieron malas calificaciones y temen que los reprendan; porque no les permiten salir con su novio/a o con sus amigos; porque no le permiten ir a fiestas o consumir alcohol (17). De este tipo de casos, según uno de los agentes ministeriales entrevistados, en 2021 lograron localizar a 1,700 adolescentes y en 2022 a 2,000. Sin embargo, y si bien los motivos antes señalados pueden parecer banales o propios de la conducta de los adolescentes, también es posible que detrás de algunos de estos casos exista violencia, malos tratos, abusos sexuales u otros conflictos familiares más severos que empujen a los/as jóvenes a abandonar sus hogares sin que esto sea investigado por las autoridades (18).

Las 18 modalidades que antes hemos mencionado, no pretenden ser un recuento exhaustivo de todos los tipos o las razones por las que las personas desaparecen en la Ciudad de México, sino que son sólo algunos ejemplos que ilustran la diversidad de motivos por los que una persona puede desaparecer, aunque seguramente hay muchos otros que no logramos identificar o que se desconocen.

#### **4) ¿Cuántas son las personas desaparecidas?**

Dado que en la mayoría de los casos de las personas que permanecen desaparecidas se desconoce su destino, así como las razones de su desaparición, muchos de los esfuerzos



que existen para aproximarse al problema se centran en recabar datos que, por lo menos, permitan conocer el número y algunas de las características de las personas desaparecidas. Es por ello que, durante los últimos años, se han creado distintos registros, entre los que destacan el de la Comisión Nacional de Búsqueda, así como los que han ido generando las comisiones locales, como es el caso de la Comisión de Búsqueda de Personas de la Ciudad de México, creada en 2019. Esta última forma parte de un Sistema de Búsqueda integrado por un conjunto de instituciones del Gobierno de la Ciudad que, de acuerdo con la Ley, tendrían que actuar de manera coordinada para investigar y localizar a las personas desaparecidas y, en su caso, sancionar a los responsables o encausar las medidas de reparación del daño.

A continuación, nos referiremos sólo a algunos de los datos principales que arrojan estos registros, haciendo notar que los números varían de una fuente a otra tanto porque abarcan periodos distintos, así como por diversas razones técnicas que aquí no estamos en condiciones de desmenuzar. Asimismo, es importante destacar que estos registros se hallan en actualización permanente, de manera que es muy importante tomar en cuenta que, en cuanto terminemos de anotar estos números y lleguen a manos del lector, seguramente ya se habrán modificado, aunque quizás logren permanecer algunas de las ideas más importantes que intentamos transmitir.

- De acuerdo con el Registro Nacional de Personas Desaparecidas o No Localizadas (RNPDO) de la Comisión Nacional de Búsqueda (CNB), desde 1964 y hasta el mes de abril de 2024 existían 115,759 personas desaparecidas y no localizadas, entre las cuales poco más de 28 mil son mujeres, niñas y adolescentes.
- La misma Comisión Nacional de Búsqueda cuenta con el registro de 11,520 personas desaparecidas en la Ciudad de México entre febrero de 1990 y febrero de 2023. De éstas, 55% son hombres y 45% mujeres. Al mes de abril de 2024, de acuerdo con el Registro Nacional, existen en la Ciudad de México 7,482 personas que permanecen



sin ser localizadas, ocupando el cuarto lugar en el país por el número de personas desaparecidas.

- Por su parte, la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México cuenta con una Fiscalía Especializada para la Búsqueda, Localización e Investigación de Personas Desaparecidas (FIPEDE). Esta Fiscalía cuenta con cuatro Agencias del Ministerio Público que diariamente reciben el reporte de entre 12 y 20 casos de desaparición de los que, en las primeras 72 horas, normalmente se desactivan alrededor de 8 porque se logra ubicar a la persona. Durante el periodo de 2019 a 2023 se ha recibido un promedio mensual de 457 casos de desaparición de los que, en promedio, se localiza a 246. Esto supone un total anual de 5,484 personas desaparecidas de las que 2,952 han sido localizadas con o sin vida. Del total, 51% de las personas desaparecidas son hombres y 49% mujeres. Sin embargo, la Fiscalía tiene un buen número de casos rezagados y se encuentra depurando sus archivos para determinar cuántas personas continúan desaparecidas y cuántas han sido localizadas con vida o sin vida.
- Por su parte, el Registro de la Comisión de Búsqueda de Personas de la Ciudad de México, al 15 de mayo de 2023, contaba con el registro de 3,425 personas desaparecidas de las que 2,188 son hombres (63%) y 1,283 mujeres (37%). Según este registro, permanecían desaparecidas 1,237 (36%) mientras que 2,238 (64%) habían sido localizadas con o sin vida. Vale la pena destacar que este registro se halla incompleto pues las personas acuden a reportar la desaparición a la Fiscalía y no necesariamente a la Comisión de Búsqueda de la ciudad.
- 

## 5) ¿Dónde están?

Como, desafortunadamente, ha ocurrido que una parte de las personas reportadas como desaparecidas ha fallecido y sus restos han sido depositados sin el conocimiento de sus familiares ya sea en fosas comunes a cargo de instituciones del Estado o en fosas



clandestinas, los servicios forenses y sus registros han adquirido en los últimos años una importancia creciente para la búsqueda. En muchos casos, las instituciones forenses, al igual que otras instituciones del Estado, no han empeñado todos sus esfuerzos para hacer posible que las familias encuentren a sus seres queridos desaparecidos. Por el contrario, lo más frecuente es que no practiquen a los cuerpos todas las pericias que podrían facilitar su identificación. De aquí la importancia de analizar los datos con los que contamos sobre los servicios forenses de la Ciudad de México, a cargo del Instituto de Servicios Periciales y Ciencias Forenses (INCIFO), haciendo notar que, lamentablemente, es muy difícil acceder a estos datos ya que no son del dominio público, aunque deberían serlo tomando en cuenta el interés que revisten para poder localizar a personas desaparecidas.

- En 2020 la Comisión Nacional creó el Módulo de Fosas Comunes (MFC) una base de datos que concentra la información con la que cuentan los panteones sobre restos inhumados en fosas comunes. De acuerdo con su nota metodológica, la utilidad principal de este Módulo consiste en que permite confrontar su información con la que se encuentra en el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas.
- Para el caso de la Ciudad de México, al 9 de mayo de 2023, el Módulo de Fosas Comunes contiene información de 18,062 cuerpos o restos que fueron inhumados en fosas comunes del Panteón de Dolores, entre 1956 y 2022. De éstos, 3,309 corresponden al periodo 2019-2022.

Por otra parte, dado que las autoridades no han proporcionado alguna explicación sobre a qué obedece el notable incremento en el número de personas desaparecidas que ha tenido lugar en la Ciudad en los últimos tres años (2019-2023), por un lado y, por otro, sobre la disminución, también aparentemente notable, en el número de homicidios, nos propusimos averiguar si podría existir alguna correlación entre ambos fenómenos.



A continuación, mostraremos los datos que nos fue posible recabar sobre homicidios y desapariciones en la Ciudad de México, así como sobre los cuerpos que han sido enviados a las fosas comunes durante los últimos años.

El cuadro siguiente compara la cifra de homicidios que han proporcionado tanto el Instituto de Servicios Periciales y Ciencias Forenses (INCIFO) como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) para el periodo 2010-2022.

**Cuadro 2: Defunciones por homicidio en la Ciudad de México, 2010-2022**

Año	INCIFO	INEGI	Secretariado Ejecutivo
2010	1,145	1,077	s.d.
2011	1,115	1,101	s.d.
2012	1,111	1,086	s.d.
2013	1,141	1,111	s.d.
2014	1,148	1,099	s.d.
2015	1,215	1,080	842
2016	1,388	1,279	988
2017	1,831	1,320	1,153
2018	2,038	1,469	1,597
2019	1,862	1,301	1,544
2020	1,401	1,340	1,264



2021	1,233	1,076	1,006
2022	1,004	747	1,546

Fuentes: Estadísticas del INCIFO, de INEGI y del SESNSP. En este último caso, las cifras se refieren al número de víctimas de homicidio.

Aun sabiendo que los datos sobre homicidios que proporciona el Secretariado Ejecutivo provienen de carpetas de investigación de las Fiscalías, en este caso, de la Ciudad de México, mientras que los del INCIFO y el INEGI provienen del tipo o manera de muerte (causa natural, homicidio, suicidio o accidente) que se registra en los certificados de defunción, llama la atención que, en estas últimas dos fuentes, las cifras no coincidan no obstante que tienen el mismo origen, a saber, la necropsia que practica el servicio forense.

Un ejemplo sirve para corroborar la inexactitud de los datos. Recientemente el INCIFO dio a conocer que, además de los 42 cuerpos de mujeres que ingresaron a la institución con carpetas de investigación etiquetadas por la Fiscalía como feminicidio durante 2022, al practicar las necropsias encontró que otros 292 casos podrían estar relacionados con este crimen. Ello, después de aplicar la “Guía Técnica para la Realización de Necropsias en Casos de Feminicidio”, que se implementó desde hace cinco años a raíz de una Recomendación de la Comisión de Derechos Humanos. Esto nos permite tener una idea de las complejidades que supone clasificar un tipo de muerte de una u otra manera y de las repercusiones que existen también para las víctimas indirectas que demandan justicia para sus seres queridos que perdieron la vida.

El cuadro siguiente también llama la atención ya que muestra el número de casos en que se considera que no pudo establecerse con certeza la manera de muerte, por lo que INCIFO la considera “indeterminable” mientras que INEGI los anota como casos de “intención no determinada”. Tampoco en estos casos existe coincidencia entre ambas instituciones, de manera que no sabemos si podemos agregar, o no, y en qué proporción, la cifra de casos indeterminados a la de homicidios. Especialmente en el caso de INEGI llama





la atención que esos casos crecen de manera desproporcionada en relación con los que reporta INCIFO durante los últimos años. De nueva cuenta, lo que esto impide es conocer la cifra real de homicidios que han tenido lugar en la Ciudad de México especialmente durante el periodo de 2019 a 2022.

**Cuadro 3: Defunciones registradas en la Ciudad de México por homicidio y por intención no determinada, 2010-2022**

<b>Año</b>	<b>INCIFO Homicidios</b>	<b>INCIFO Indeterminable</b>	<b>INEGI Homicidios</b>	<b>INEGI Intención no determinada</b>
2010	1,145	49	1,077	286
2011	1,115	83	1,101	466
2012	1,111	79	1,086	466
2013	1,141	74	1,111	841
2014	1,148	52	1,099	865
2015	1,215	67	1,080	1,000
2016	1,388	44	1,279	1,092
2017	1,831	73	1,320	1,629
2018	2,038	58	1,469	1,942
2019	1,862	38	1,301	2,179
2020	1,401	46	1,340	1,077
2021	1,233	29	1,076	1,231



2022	1,004	60	747	1,549
------	-------	----	-----	-------

Fuente: Estadísticas del INCIFO y del INEGI.

En el comunicado de prensa mediante el cual el INEGI dio a conocer los datos sobre homicidio de 2017, explica que incluye un apartado con las defunciones de tipo accidental y violento para las que no se determinó un tipo (explícita o implícitamente) y para las que el resto de la información plasmada en el certificado de defunción no brinda elementos que permitan clasificarla como accidente, lesión autoinfligida o agresión (presunto homicidio). Las defunciones con estas características quedan entonces clasificadas, dice el boletín, como “Eventos de Intención no Determinada”. Lo que el boletín no explica es por qué precisamente durante los últimos años crece la incertidumbre sobre el tipo de acción violenta (accidente, suicidio u homicidio) que originó un número creciente de muertes, cuando razonable y humanamente cabría suponer que debería de haber interés por esclarecer estos casos y también cabría suponer que cada vez se cuente con elementos científicos más sofisticados para reducir el margen de casos que no logran ser esclarecidos. Al parecer nuestras suposiciones son erróneas salvo en el caso de que lo que se pretenda sea reducir el número de personas que mueren de manera violenta. Es decir, reducir el número de homicidios no por la mejora en las políticas de seguridad, como se pretendió hacer creer, sino por la vía de clasificar estas muertes de otra manera.

A finales de 2023 en que INEGI publicó los datos definitivos de las Estadísticas de Defunciones Registradas (EDR) de 2022, quedó de manifiesto que, mientras el gobierno de la Ciudad de México señalaba que durante el periodo 2019-2022 los homicidios habían disminuido en 51% comparados con los de 2018, al mismo tiempo, 35% de las defunciones habían quedado sin clasificar puesto que fueron reportadas como “eventos de intención no determinada”. Este dato confirma nuestra hipótesis acerca de la reducción deliberada del número de homicidios. Ello porque el número de muertes de intención no determinada durante dicho periodo (6,036) supera en 26% al número de homicidios reportados por la propia institución, y porque el porcentaje de muertes de intención no determinada de la



Ciudad de México (35%) supera con mucho el promedio nacional de esta clase de eventos que, en 2022, fue del 7%. No encontramos otra explicación para este hecho.

En el caso de las muertes violentas de mujeres en la Ciudad de México queda aún más claro el peso de las que son clasificadas como “eventos de intención no determinada”. Si sólo se verifica el número de homicidios de mujeres y de feminicidios, éstos habrían bajado de 259 en 2019 a 189 en 2022. Pero, si se revisa el número de mujeres muertas por intención no determinada, éstas pasaron de 210 en 2019 a 385 en 2022. De hecho, en 2023, 7 de cada 10 muertes de mujeres fueron clasificadas como de intención no determinada frente a 6 de cada 10 para el caso de los hombres (Jaso y Contreras 2024).

El cuadro siguiente muestra la proporción del número de casos en que INCIFO clasificó el tipo de muerte como homicidio, en relación con el número total de personas fallecidas que recibió durante el periodo de 2010 a 2022.

**Cuadro 4: Porcentaje de defunciones clasificadas por INCIFO  
como homicidio en comparación con otros tipos de muerte, 2010-2022**

Año	Número total de registros por todos los tipos de muerte	Homicidio	% del total
2010	4,776	1,145	23.97%
2011	4,858	1,115	22.95%
2012	4,752	1,111	23.38%
2013	4,839	1,141	23.58%
2014	4,794	1,148	23.95%
2015	4,930	1,215	24.65%
2016	5,002	1,388	27.75%



2017	5,310	1,831	34.48%
2018	5,433	2,038	37.51%
2019	5,607	1,862	33.24%
2020	5,100	1,401	27.47%
2021	5,358	1,233	23.01%
2022	5,482	1,004	18.31%

Fuente: Estadísticas del INCIFO.

De nueva cuenta, cabe hacer notar que el número de casos clasificados como homicidio baja considerablemente tanto en términos absolutos como relativos. Es decir, observamos que el porcentaje de muertes por homicidio se comporta de manera relativamente constante entre 2010 y 2016, después aparece un incremento importante entre 2017 y 2019 y una caída a partir de 2020 y 2021 pero, sobre todo en 2022, cuando se observa una caída sin precedente en la proporción de muertes etiquetadas como homicidio para la última década. Aun considerando la influencia que pudo haber tenido para 2020 y 2021 la pandemia por COVID-19, (dado que al limitar la movilidad de las personas provocó una disminución en la mayoría de los delitos con excepción de la violencia familiar), esto no explicaría la caída tan pronunciada de 2022 y el hecho es que no tenemos elementos para comprender estos datos, especialmente si se toman en cuenta las inconsistencias que existen entre las distintas fuentes, como lo hemos venido mostrando.

Pasaremos ahora a referirnos a los datos con los que contamos sobre el número de personas desaparecidas.

En contraste con lo que observamos sobre los homicidios, el siguiente cuadro muestra el incremento en el número de desapariciones durante el periodo de 2010 a 2022, el mismo



que tomamos como referencia para los homicidios. Cabe hacer notar, sin embargo, que la Ley General en Materia de Desaparición data de 2017 y la Ley local de 2019, por lo que es a partir de estos años en que, lógicamente, comienza a incrementarse el registro de estos casos.

**Cuadro 5: Personas desaparecidas, no localizadas y localizadas  
por año en la Ciudad de México, 2010-2022**

Año	Hombres	Mujeres
2010	266	270
2011	333	299
2012	377	387
2013	478	489
2014	104	64
2015	49	45
2016	32	20
2017	42	34
2018	64	42
2019	1,664	1,400
2020	1,052	825
2021	719	408
2022	914	606



<b>TOTAL</b>	<b>6,094</b>	<b>4,889</b>
<b>%</b>	<b>(55%)</b>	<b>(45%)</b>

Fuente: Comisión Nacional de Búsqueda.

Como se observa, el Registro Nacional de Personas Desaparecidas, localizadas o no localizadas, refiere un total de 10,983 personas entre 2010 y 2022, de las que 55% con hombres y 45% mujeres. Se observa incluso un incremento notable en el número de personas desaparecidas para el mismo periodo (2019-2022) en el que se supone que hubo una caída drástica de los homicidios con un total de 7,588 personas registradas como desaparecidas sea que fueran localizadas o no.

Desafortunadamente, como hemos señalado, es posible que una parte de las personas que están siendo buscadas, hubiera fallecido por una muerte violenta y sus restos hubieran sido depositadas en fosas comunes dado que su familia no tuvo conocimiento de que su cuerpo se hallaba en el servicio forense. Ello se deduce del hecho de que, durante los últimos años, un número creciente de cuerpos han sido trasladados a dichas fosas al mismo tiempo que crece de manera desproporcionada el número de personas desaparecidas. Recordemos que en la Ciudad de México se tiene registro de 18,062 cuerpos o restos que fueron depositados en fosas comunes durante el periodo de 1956 a 2022. Pero, si nos concentramos en el periodo de enero de 2019 a septiembre de 2022, el Módulo de Fosas Comunes arroja un total de 3,309 cuerpos o restos humanos que fueron depositados en fosas comunes del Panteón de Dolores. Y, dado que dicho periodo comprende un total de 45 meses, resulta que el promedio mensual de cuerpos depositados es de 74, lo que quiere decir que, en promedio, 2.4 cuerpos o restos son depositados cada día en fosas comunes en la Ciudad de México. Este número es altamente preocupante y no podemos dejar de mencionar que coincide con el número creciente de personas desaparecidas, así como con la aparente disminución de las muertes por homicidio.



Tampoco podemos dejar de señalar que cuesta trabajo entender y preocupa que, tanto la Fiscalía, que es la institución que recoge los cuerpos y los servicios forenses, que es la que los traslada a las fosas comunes, no agoten todos los recursos posibles para identificar los cuerpos y localizar a sus familias. Sabemos que es ahí donde se encuentra un número indeterminado de personas que continúan engrosando el registro de personas desaparecidas, pero, más que eso, continúan siendo buscadas y causando un interminable dolor a sus familias. Parte de este problema reside también en que no se recaban los perfiles genéticos de todos los cuerpos que se envían a las fosas comunes ni se convoca a los familiares de personas desaparecidas a que proporcionen los suyos, de tal manera que eventualmente pudieran surgir las coincidencias que permitirían encontrar a sus seres queridos para darles el trato digno que sus cuerpos merecen, lo que es propio de la especie humana desde épocas ancestrales. Al respecto, Edgar Morin dice: “No existe prácticamente ningún grupo arcaico, por primitivo que sea, que abandone a sus muertos o que los abandone sin ritos... Ya en el musteriense se enterraba a los muertos y sobre sus despojos se amontonaban piedras...” (Morin 2021: 23). Al parecer, debido a un conjunto de circunstancias que hemos venido describiendo, en nuestro país ha ido perdiendo relevancia continuar con esta costumbre ancestral. Esto sin que nos percatemos de las graves consecuencias que este abandono ha tenido para nuestro tejido social.

Para concluir esta parte, queremos destacar algunas de las preguntas que surgen de los datos que hemos expuesto sin que hayamos logrado responderlas.

Aun suponiendo, (lo que no se sostiene de acuerdo con los datos oficiales que hemos mostrado) que los homicidios se hubieran reducido en la Ciudad de México, quedan de todos modos varias preguntas por responder: ¿y el incremento notorio en el número de personas desaparecidas no es igualmente un problema grave que amerita medidas extraordinarias por parte del Gobierno de la Ciudad? ¿por qué no se empeñan todos los esfuerzos y los recursos necesarios para encontrar a las personas desaparecidas? ¿por qué no se brinda la atención



necesaria a las víctimas indirectas de las personas desaparecidas, particularmente a los niños, niñas y adolescentes?

## 6) ¿Quiénes son las personas que desaparecen?

Por lo que se refiere al sitio específico en que ocurrió la desaparición, los datos con los que cuenta la Comisión local son por completo insuficientes para poder ubicar el lugar donde desapareció una persona. De hecho, estamos lejos de conocer en qué zonas de la Ciudad ocurren más desapariciones.

Algunos de los agentes del Ministerio Público de la Fiscalía que investiga los casos de desaparición, refirieron que los casos de desaparición de adolescentes motivados por violencia familiar son más frecuentes en las alcaldías de Xochimilco y Tláhuac, pero también en Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Cuauhtémoc. Asimismo, apuntan que estos casos ocurren con mayor frecuencia en hogares de escasos recursos y de padres que cuentan con bajos niveles de escolaridad. Este tipo de apreciaciones por parte de los agentes dejan ver la necesidad de llevar a cabo análisis de contexto en zonas específicas de la Ciudad para poder tener un entendimiento más preciso de los factores y las dinámicas que contribuyen a los distintos tipos de desaparición, pues sólo así será posible diseñar las políticas adecuadas que se requieren en cada contexto. Nada de esto se ha realizado hasta ahora y sólo recientemente algunas alcaldías han comenzado a preocuparse por el problema y a participar en las búsquedas de personas desaparecidas que convoca la Comisión local.

Por lo que se refiere a la edad de las personas desaparecidas, el cuadro siguiente muestra los datos que existen en el Registro Público de la Comisión de Búsqueda de la Ciudad de México para el periodo de junio de 2019 a mayo de 2023.

### **Cuadro 6: Número y porcentaje de personas desaparecidas en la Ciudad de México por grupo de edad entre junio de 2019 y mayo de 2023**





Grupo de edad	Número	Porcentaje
Menores de 10 años	135	3.8%
De 11 a 20 años	867	24.9%
De 21 a 30 años	699	20.1%
De 31 a 40 años	593	17.0%
De 41 a 50 años	434	12.4%
De 51 a 60 años	289	8.3%
Mayores de 61 años	386	11.1%
Sin dato	72	2.0%
<b>TOTAL</b>	<b>3,475</b>	<b>99.6%</b>

Fuente: Comisión de Búsqueda de Personas de la Ciudad de México, mayo 2023.

Queda claro que el grupo de edad mayoritario de las personas que desaparecen es el de adolescentes y jóvenes de entre 11 y 20 años (24.9%) y que, si lo sumamos con los que tienen hasta 30 años, representan al 45% de las personas desaparecidas. Cabe aquí destacar que, de acuerdo con el Registro Nacional de Personas Desaparecidas, entre el 1° de diciembre de 2018 y el 30 de junio de 2023, la entidad con más hombres desaparecidos y no localizados es el Estado de Jalisco y la entidad con el mayor número de mujeres desaparecidas y no localizadas es la Ciudad de México.

También el Diagnóstico de mujeres desaparecidas elaborado por el Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, hace notar que el rango de edad en que más mujeres son reportadas como desaparecidas es el de 12 a 24 años y que, si bien hay un mayor número de hombres que desaparecen, la tendencia cuando se trata de menores de edad cambia, ya que las cifras de niñas desaparecidas son más elevadas que las de los niños, por



lo que las mujeres jóvenes de entre 12 y 24 años de edad son las más vulnerables (IMDHD 2022: 71-72).

Por lo que se refiere a la escolaridad, de acuerdo con la información que Data Cívica obtuvo para 2021 del Registro de la Comisión de Búsqueda de la Ciudad de México, destaca el hecho de que las personas desaparecidas tienen un nivel educativo más bajo que el de la población de la Ciudad de México en general, lo que indica que también tienen un nivel de vulnerabilidad más alto con respecto al de dicha población.

En cuanto a los lugares donde, en la mayoría de los casos, han sido localizadas las personas desaparecidas con vida, ha sido en su hogar, mientras que aquellas que han logrado ser encontradas sin vida, han sido ubicadas en alguna institución forense.

Por otra parte, también existen datos en el Registro local de 68 personas que desaparecieron a manos de algún integrante de una corporación policiaca o militar, de las cuales sólo 16 han sido localizadas (Velasco 2023). Asimismo, se señala que 28 personas fueron llevadas por personas armadas y 96 desaparecieron a causa de un delito. Sin embargo, es importante señalar que estos datos no se refieren a la totalidad de los casos que pudieron haber desaparecido en esas circunstancias ya que, en la mayoría de los casos, el Registro señala que se desconocen las causas o las circunstancias en que las personas desaparecieron.

Hasta aquí por lo que se refiere a los datos que contiene el Registro Público de la Comisión local sobre las personas desaparecidas. Como puede apreciarse, la información que arroja este Registro es muy general, y contribuye muy poco a que la propia Comisión de Búsqueda cuente con elementos más precisos que le permitan emprender las búsquedas en terreno. Ello sin considerar que muchas veces los campos donde deberían haberse anotado datos importantes, permanecen vacíos.



## 7) ¿Qué impide encontrarlas?

Como lo hemos referido a lo largo de este documento, la desaparición de personas es un fenómeno complejo que obedece a múltiples causas, pero que se ha agudizado en los últimos años en la medida que las políticas de seguridad puestas en marcha en el país no han logrado contener el creciente control que ejercen los grupos delictivos sobre porciones importantes de nuestro territorio. La Ciudad de México tardó en reconocer la presencia de estos grupos, lo que impidió que se preparara para enfrentarlos, aunque, como hemos visto, los grupos delictivos no son los únicos responsables de las desapariciones en esta entidad. Lo anterior nos permite coincidir con Robledo cuando señala: “Este paisaje de violencias extremas y violencias cotidianas se ordena sobre los regímenes de impunidad y de no verdad. El régimen de impunidad tiene que ver con la inexistencia de responsabilidad penal por parte de los autores de crímenes atroces, así como la mínima responsabilidad administrativa por la incapacidad y omisión de los funcionarios públicos que bloquean las investigaciones o cometen acciones que lesionan las posibilidades de obtener justicia... Frente a este paisaje de impunidad y no verdad, las fosas clandestinas se vuelven una estrategia de olvido impuesto sobre comunidades enteras a las que se les prohíbe evocar la desgracia” (2019: 23).

## Conclusiones

Como hemos mostrado, existen múltiples deficiencias en el actuar de distintas instituciones del Estado que propician de distintas formas la desaparición de personas, tanto porque no actúan con el sentido de urgencia que la investigación de estos casos requiere, como porque habiendo tenido los cuerpos de personas fallecidas que han sido reportadas como desaparecidas, fallan en identificarlas e informar a sus familias mientras que los depositan en fosas comunes donde permanecen en el olvido. También porque resguardan, ocultan o niegan información sobre la desaparición de personas que debería ser pública a fin de que la población pudiera tomar medidas para protegerse y, en fin, porque no diseñan las políticas de prevención y atención que se requieren ni se ocupan de sancionar a los



responsables de las desapariciones con lo que favorecen la impunidad y propician que nuevos casos ocurran. De igual modo, porque las fallas de coordinación entre las distintas instituciones impiden que se pueda contar con un registro único y en tiempo real de las personas que son reportadas como desaparecidas, lo que hace que los familiares tengan que acudir una y otra vez a distintas instituciones que, en caso de que estuvieran coordinadas, deberían poder proporcionarles la misma información. Es indudable que esta actuación podemos tipificarla, cuando menos, como negligente o inapropiada, pero en muchos casos como “Crímenes perpetrados por el Estado”. En este mismo sentido se pronunció recientemente la Corte Interamericana de Derechos Humanos al señalar que la falta de esclarecimiento de hechos es un elemento suficiente y razonable para otorgar valor a las pruebas e indicios que indican la comisión de una desaparición forzada. “Concluir lo contrario implicaría permitir al Estado ampararse en la negligencia e ineffectividad de la investigación penal para sustraerse a su responsabilidad internacional” (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2024: 37).

De hecho, la negación que suelen practicar los Estados para cancelar u oscurecer las realidades dolorosas, es un fenómeno social y político bien conocido. De acuerdo con Milburn y Conrad, “nuestra vida oficial como nación se construye sobre una negación compartida de las realidades dolorosas y del sufrimiento que producen” (1996: 2). Y, de acuerdo con Stanley Cohen, la negación del sufrimiento colectivo en los regímenes democráticos tiende a ser “sutil, colocando velos sobre la verdad, estableciendo la agenda pública, ajustando la realidad a intereses, manipulando la información y mostrando una preocupación selectiva de las políticas” (2005: 30).

Para terminar, diría que, si tuviéramos que caracterizar los tiempos que México vive hoy, lo haría destacando que, durante los últimos años hemos asistido a un proceso de creciente degradación de nuestra condición humana que nos ha hecho aceptar como natural lo que no puede serlo, que nos ha acostumbrado a ver la desaparición como parte de las circunstancias inevitables, como una característica más de nuestros tiempos. La mayoría no estamos listos



para escuchar el llanto de las familias, al que también nos hemos acostumbrado, mientras que preferimos mirar para otro lado para no dejarnos tocar por su dolor.

### Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio. 2004. Estado de Excepción (Homo Sacer II). El Poder Soberano y la Nuda Vida. Pre-Textos.

Benedetti, Mario. 2020. Antología Poética. Alfaguara.

Calveiro Garrido, Pilar. 2018. “Desapariciones: de la Llamada Guerra Sucia a Ayotzinapa.” Karpa Journal & Editorial. <https://www.calstatela.edu/al/karpa/p-calveiro>.

Chesnais, Jean-Claude. 1992. “The History of Violence: Homicide and Suicide through the Ages.” International Social Science Journal 44: 217-245.

Cohen, Stanley. 2005. Estados de Negación: Ensayo sobre Atrocidades y Sufrimiento. Universidad de Buenos Aires.

Coronado, Diana. 2024. Niñez y Adolescencia con un Familiar Desaparecido en el Noreste de México. Tesis de Maestría, CIESAS - Noreste.

Corte Interamericana de Derechos Humanos. 2024. Caso González Méndez y Otros vs. México. Sentencia del 22 de agosto.

Das, Venna. 2008. Sujetos del Dolor, Agentes de Dignidad. Universidad Nacional de Colombia.

Espíndola, Juan, e Mónica Serrano, coords. 2023. Verdad, Justicia y Memoria. El Colegio de México.

Gatti, Gabriel. 2008. El Detenido-Desaparecido: Narrativas Posibles para una Catástrofe de la Identidad. Ediciones Trilce.

Gatti, Gabriel. 2011. Identidades Desaparecidas: Peleas por el Sentido en los Mundos de la Desaparición Forzada. Prometeo Libros.



- IMDHD, Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia. 2022. Diagnóstico de Mujeres Desaparecidas. IMDHD.
- Jaso, Verónica, e Geras Contreras. 2024. “Muertes Violentas de Mujeres en Ciudad de México: Registros Alterados y Alertas Deficientes.” *Revista Nexos*, 5 de março.
- Jiménez, Laura. 2023. “Ciudad de México, Capital de la Trata.” *El Universal*, 28 de maio.
- Martínez, Viridiana. 2023. “Acusan Negligencia en Búsqueda de un Joven.” *Reforma*, 9 de junho.
- Menamente López, Humberto Gabriel. 2016. “A Dieciséis Años de la Formación de Hijos por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio en México.” *Aletheia* 7, no. 13: 66-74. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59537>.
- Milburn, Michel, e Sheree Conrad. 1996. *The Politics of Denial*. MIT Press.
- Morin, Edgar. 2021. *El Hombre y la Muerte*. 7ª ed. Kairós.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. 2010. Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, 23 de diciembre. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-convention-protection-all-persons-enforced>.
- Osorio, Víctor. 2023. “Emiten Programa Nacional de Búsqueda. Buscan Abatir Rezago ante Desapariciones.” *Reforma*, 11 de março.
- Pozos Barcelata, Astrid Adriana. 2018. *Le Corps Absent comme Sujet Politique: Le Processus de Construction des Disparitions Forcées au Mexique comme un Problème d'Action Publique (1969-2018)*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Université du Québec à Montréal. <https://archipel.uqam.ca/12504/>.
- Robledo, Carolina. 2019. “Pensar la Historia a Contrapelo: Reflexiones en Torno a la Búsqueda y Exhumación de Fosas Comunes en México.” *Encartes* no. 3 (marzo-agosto): 13-42.
- Rodríguez Fuentes, Óscar Daniel. 2017. “Historia de la Desaparición en México: Perfiles, Modus y Motivaciones.” *Derecho y Ciencias Sociales* 1, no. 17: 247-271. <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/4059>.



Teitel, Ruti G., e Valeria Vegh Weis. 2024. "Transitional Justice and Human Rights." Articles & Chapters 1661. [https://digitalcommons.nyls.edu/fac\\_articles\\_chapters/1661](https://digitalcommons.nyls.edu/fac_articles_chapters/1661).

Velasco, Selene. 2023. "Consultará CDMX a la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México por Ausencias." Reforma, Sección Ciudad, 12 de julho.

